



Orquidáceas, flores que con tanto cariño estudió el Prof. Tristán. Y que inspiraran al pintor Emilio Span.

El pintor alemán Emilio Span

H

ACIA el suroeste de la ciudad y en una calle próxima a la del Cementerio, tiene Emilio Span su pequeño taller y casa de habitación. Por primera vez fui a visitarle hoy con mi hijo Oscar. La casa es reducida. De la calle se pasa directamente a una pequeña sala cuyas paredes están casi totalmente cubiertas por cuadros, bocetos y estudios. Una mesa ancha y una banca es todo el mobiliario que se ve. A la derecha hay un cuarto, pequeño también, en donde trabaja Span. Ahí está el caballete que tiene un estudio a medio terminar; es un retrato gracioso de una chiquilla de la vecindad. En las paredes se ven también cuadros y bocetos, mal ordenados y peor dispuestos. Dos desnudos, ambos a mi juicio obras de arte, a un lado del caballete, en el suelo; varios estudios de orquídeas y otras pinturas llenas de polvo, sobre otra mesa con botellas y pinturas. Hacia el norte una ventana pequeña. Es un cuarto de desorden, en donde su dueño tiene todo en orden. Después de la pequeña sala sigue otro aposento que es su dormitorio. También en este cuarto hay muchos cuadros de diversos motivos, algunos frescos y relucientes y otros con una tonalidad gris por la capa de polvo que el tiempo ha depositado sobre ellos.

Span estudió pintura en Alemania; estuvo varios años en Guatemala y después se vino para Costa Rica. Hace ya algún tiempo que yo le conocía y había admirado algunos de sus cuadros que se exhibieron en la Librería Lehmann. Span es de cuerpo pequeño. Hace algunos años sufre de una

dolencia en el cuello que le obliga a tener la cabeza doblada hacia la derecha; ojos claros, saltados. Usa anteojos de miope sumamente fuertes. Ha pintado mucho, pero no ha hecho dinero con su trabajo; su vida ha sido medio bohemia y si no hubiera recibido varios auxilios de sus compatriotas, su situación hubiera llegado a la indigencia.

A primera vista no podría juzgar con acierto todos los cuadros que vi. Me llamaron la atención los dos desnudos, por la perfección anatómica y el colorido tan exacto. Los paisajes tienen mucha vida; especialmente me gustaron los que representan escenas de la costa del Pacífico. Mi atención, sin embargo, se detuvo en las pinturas de las orquídeas. En la pintura de estas plantas extraordinarias estimo que Span ha hecho su verdadera especialidad. Ha observado con ojo de botánico y con ojo de artista y su pincel ha sabido interpretar con maestría y exactitud, no sólo la coloración sino el brillo de las hojas y la tonalidad exquisita de las flores. Son hojas y flores vivas lo que perdura en estos lienzos. Los pseudobulbos dan idea exacta de su antigüedad y el conjunto todo tiene tal armonía, que más bien parece la planta misma, con toda su donosura, lo que se tiene a la vista. Vi una *Cattleya dowiani* y otra *Cattleya skinneri* que son verdaderos trabajos de arte, en los cuales el artista ha puesto no sólo técnica perfecta sino, por encima de todo, las manifestaciones más delicadas de sus sentimientos. Otras orquídeas tiene también, pero las *Cattleyas* son seguramente las pinturas mejor ejecutadas que han producido las hábiles manos del pintor alemán.

Noviembre 1, 1925.